

NOTICIA PRELIMINAR SOBRE EL NUEVO TESORO DE ARRABALDE (ZAMORA)

Ángel Esparza Arroyo

En el castro zamorano de Labradas (Arrabalde), donde hace pocos años apareció un espectacular tesoro¹, ha sido obtenido un nuevo lote² de joyas celtibéricas, que presentamos en esta nota.

Este segundo tesoro, exhumado en abril de 1987 en circunstancias igualmente lamentables, es algo más modesto que el anterior; con un peso de más de dos kilogramos³, lo integran diecinueve objetos, algunos de los cuales —fragmentos de joyas, una pequeña torta de metal precioso— debían de aguardar su refundición.

Se comprueban en este nuevo conjunto ciertas tendencias anteriormente entrevistadas en los atesoramientos celtibéricos. Así, la primacía de los torques; el predominio dentro de ellos de los más complejos —hay dos «funiculares» y uno de malla o cadeneta, frente a uno sólo de varilla no retorcida— y la diversidad de soluciones que pone siempre alguna nota de originalidad en la monotonía de estos collares: si los primeros

se rematan en bellotas y perillas⁴ respectivamente, el tercero carece de remates, como suele suceder con los de malla; y el último tiene pequeños remates moldurados con escocia y boceles, además de ostentar círculos troquelados en la zona central, más gruesa, de la varilla.

Las fíbulas simétricas, tres veces representadas en Arrabalde II, parecen irse constituyendo en elemento indefectible en los tesoros celtibéricos. Los nuevos ejemplares zamoranos son de plata —uno de ellos forrado en oro— y evidencian el gusto por los adornos abultados tan notorio en la metalistería celtibérica: lo vemos en el par de botones que flanquean el puente, en los remates del doble pie y en los extremos del resorte bilateral. Hay, ciertamente, rasgos que individualizan cada fíbula —decoración incisa, acanalada y sogueada en cada uno de los puentes; pies rematados en doble moldura, triple moldura y cabecitas— pero en general las tres piezas presentan gran homogeneidad y un innegable parentesco respecto a los ejemplares palentinos⁵.

En esta ocasión no se hallan representadas las características pulseras rematadas en cabezas de serpientes; comparecen, en cambio, los complicados brazaletes acintados espiraliformes: hay uno entero y tres frag-

¹ MARTÍN VALLS y DELIBES, 1981, pp. 153-155 y láms. I-II; SANTOS YANGUAS, 1981; DELIBES y MARTÍN VALLS, 1982; ESPARZA, 1986, pp. 261-268; DELIBES y ESPARZA, 1989.

² Sobre la recuperación de este nuevo tesoro, *vid.* LARRÉN y GARCÍA ROZAS, 1987, p. 67 y lám. I,1. *Vid.* también DELIBES y ESPARZA, 1989.

³ No precisamos la composición exacta (oro/plata) por la inseguridad de una determinación puramente visual. A la espera de los análisis pertinentes, puede señalarse por ejemplo que tres de los cuatro torques tienen un aspecto dorado que parece indicar el predominio del oro en la liga, frente a solo uno de apariencia argéntea.

⁴ Los de este segundo tesoro de Arrabalde son comparables a los de Palencia II (RADDATZ, 1969, lám. 34.1).

⁵ *Ibidem*, láms. 32.3 y 42.2 (Palencia II).

* Agradezco las informaciones y la documentación proporcionada a D^a Rosario García Rozas, Directora del Museo Provincial de Zamora, y a D^a Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga Territorial.

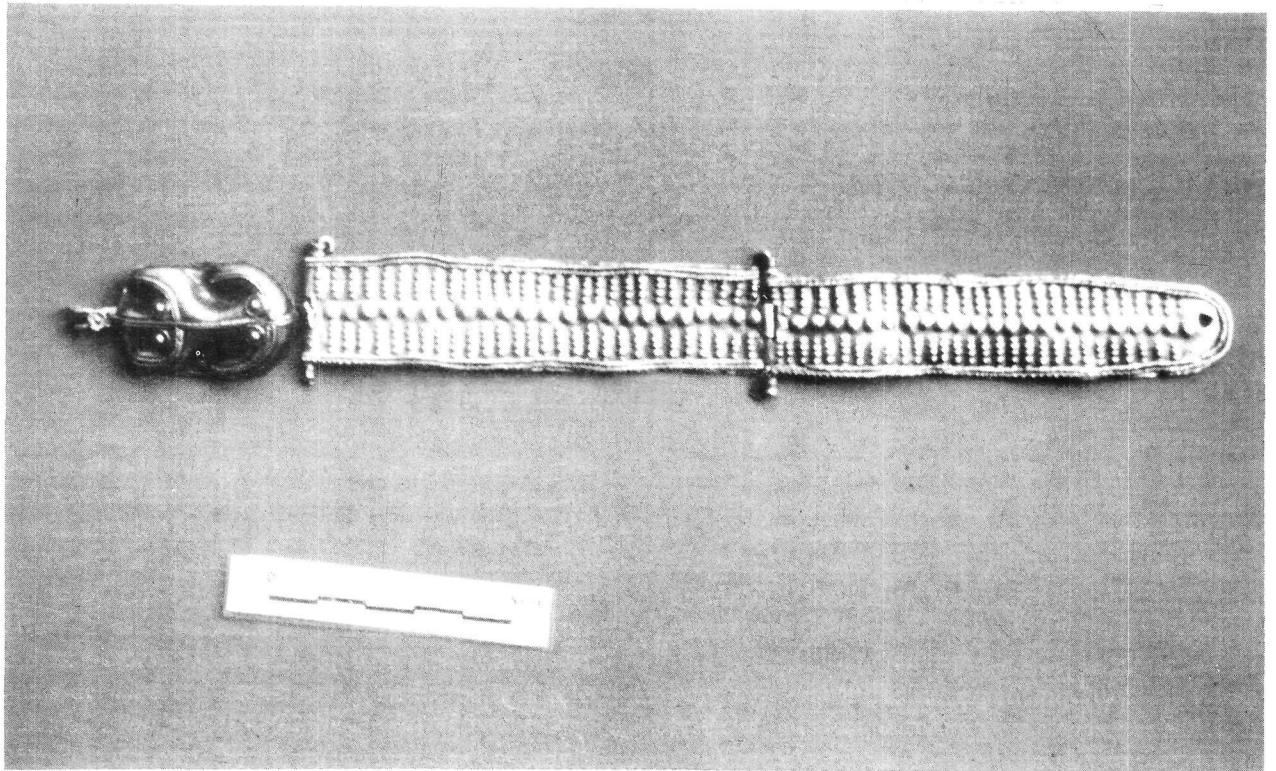


Foto 1

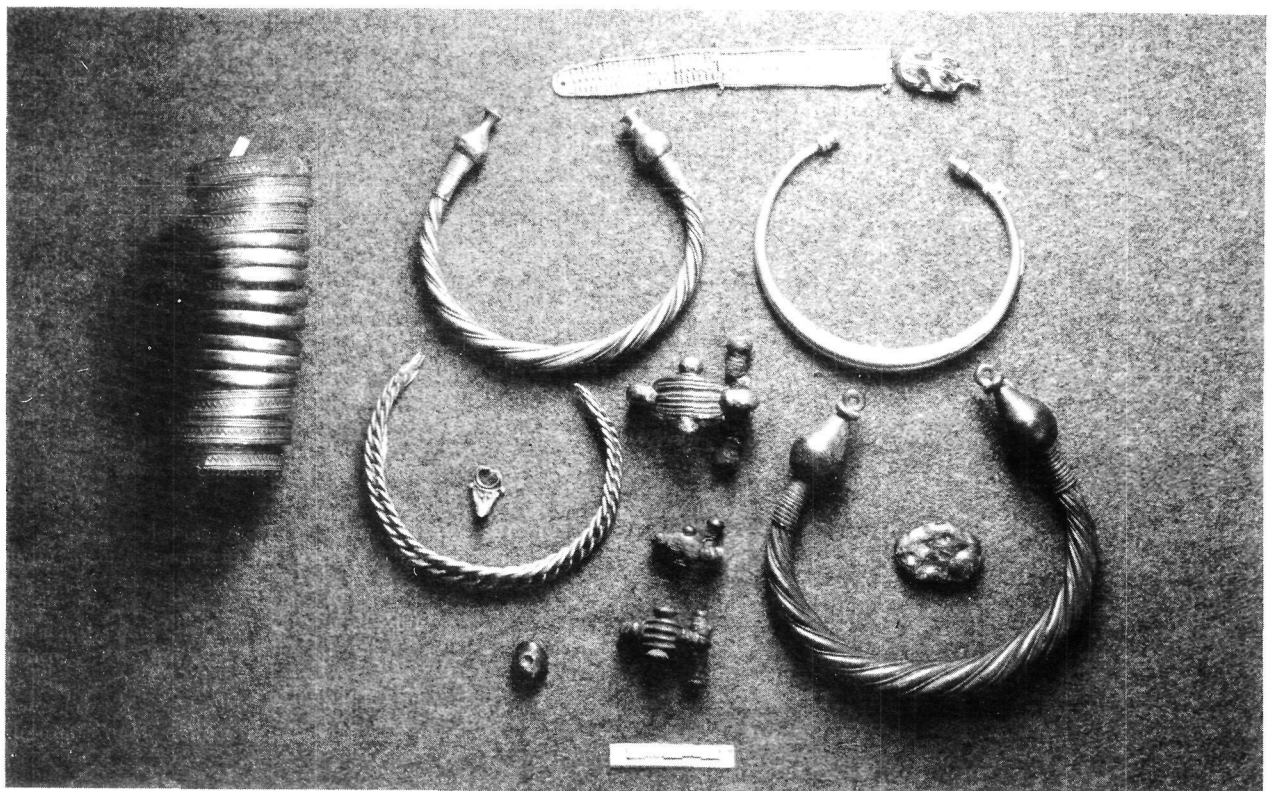


Foto 2

mentos, seguramente de otro, decorados con zigzag y círculos troquelados, que nos remiten inmediatamente a los tesoros palentinos⁶ o al propio conjunto de Arrabalde I⁷.

Debemos mencionar, asimismo, la aparición de una arracada de oro con cierre de pinza y cuyo apéndice triangular, remedando una cabecita taurina, resulta novedoso. En cambio, un anillo de plata muy simple, con una depresión hemisférica en medio del chatón, es prácticamente idéntico a uno de los hallados en el primer tesoro⁸. Aludiremos finalmente a objetos fragmentarios, acaso integrantes de alguno de los anteriores, como una aguja, una lámina con aguja, un pasador y un alambre, todos de plata; o la tortita de metal precioso anteriormente citada, que debían de guardarse para reparar o refundir; en cualquier caso, en una economía premonetaria funcionaban, como las joyas en buen estado, como fórmulas de acumular riqueza.

El objeto más interesante es, con todo, un posible cinturón⁹ articulado, integrado por dos placas y un broche, los tres de oro¹⁰. Las dos placas son rectangulares, si bien la proximal termina en redondo y lleva un orificio, que serviría para su engarce. En ambas vemos el mismo tratamiento: las chapas —que se arrollan sobre sendos pasadores formando bisagras— se decoran con un cordoncillo en los flancos y con múltiples filas de bollitos repujados en el interior. En el broche vemos un animal presentado en *perspectiva cenital* y realizado mediante un fino cordón aplicado. El esquema corporal del animal ha sido troquelado en la chapa, realizando así la representación.

Para esta pieza no podemos presentar todavía ningún paralelo. En el ámbito celtibérico se conocen, es cierto, cinturones metálicos articulados, como los de Lancia, Cerezo de Riotirón, Numancia, Palencia, Vega de Magaz, etc.¹¹ y el animal en perspectiva cenital es, como luego veremos, frecuente en la bisutería y la cerámica celtibéricas; pero, en conjunto, este ob-

jeto de Arrabalde es una rigurosa novedad, que sorprende especialmente en el contexto de la joyería celtibérica, caracterizada en general por una uniformidad rayana en la monotonía.

No podemos soslayar la existencia de un tipo de broches muy interesante a pesar de su lejanía: nos referimos a las placas de cinturón denominadas de gancho ancoriforme, características de una muy concreta zona europea, a caballo de los Alpes, pero sobre todo de las regiones norteitalianas del Véneto y Alto Adigio. Tales piezas, de clara ascendencia hallstática, pero asociadas en varios casos a objetos latenienses, parecen especialmente datables hacia los siglos V-IV a.C.¹² Curiosamente, cuatro de los siete placas que se conocen ostentan representaciones de manos en los supuestos brazos del ancla; y en las mejor conservadas estamos, sin duda, ante animales presentados en perspectiva cenital. Que ambos mundos, celtibérico y alpino oriental, compartan tan original procedimiento artístico, merece alguna atención, sobre todo porque se dan otras coincidencias: el mismo rasgo estilístico se dispone sobre piezas funcionalmente semejantes —broches de cinturón, uno de ellos de placas articuladas mediante bisagra— y con la misma ubicación —embelleciendo el gancho— a juzgar por este hallazgo de Arrabalde.

Para la datación de estas joyas zamoranas debemos remitirnos de forma genérica a la de la joyería celtibérica, esto es a los siglos II y I a.C.¹³. Hay sin embargo una pieza —otra vez el broche— que viene a proporcionar nuevos argumentos cronológicos. Sin atrevernos a utilizar su «parentesco» con las citadas placas de cinturón alpinas, lo cual, en el mejor de los casos, solo supondría un poco práctico *terminus post quem*, nos parece inexcusable relacionarlo con ciertas fíbulas meseteñas en las que se presentan animales desde el mismo punto de vista cenital —las denominadas *Schildkröten-Fibeln* por Schüle¹⁴— lamentablemente datadas con poca precisión¹⁵, y muy especialmente con ciertas cerámicas numantinas en las que este curioso recurso artístico fue identificado por F. Romero¹⁶, quien propuso una datación a mediados del si-

⁶ *Ibidem*, láms. 37.3 y 40.1 (Palencia II).

⁷ DELIBES y MARTÍN VALLS, 1982, p. 23.

⁸ *Ibidem*, lám. p. 13 (fila inferior).

⁹ Decimos cinturón por comodidad, a falta del estudio detenido de su posible funcionalidad. También podría denominarse adorno pectoral, suponiendo que formaba parte de un correaje puesto en bandolera que permitiría exhibir estas piezas áureas en posición oblicua sobre el pecho, con el broche animalístico próximo al hombro.

¹⁰ Aparece fotografiado en DELIBES y ESPARZA, 1989, pp. 128 y 129.

¹¹ LUENGO, 1983, p. 165 y lám. IV.3 (Lancia); OSABA, 1955, lám. VI (Cerezo). *Vid.* también CABRÉ, 1931, pp. 231-232.

¹² MENGHIN, 1981.

¹³ DELIBES y MARTÍN VALLS, 1982, pp. 39-41; DELIBES y ESPARZA, 1989, pp. 128-129.

¹⁴ SCHÜLE, 1969, p. 158 y mapa 49. *Cf.* lám. 172, 31; y sobre todo, el ejemplar de El Berrueco (MORÁN, 1946, fig. 53c. 4).

¹⁵ Suscribimos las apreciaciones de ROMERO CARNICERO, 1976, p. 186, nota 33.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 157-160, con la bibliografía específica.

glo I a.C.¹⁷. Menos conocido, un animal en idéntica presentación y dotado de una «lengua bífida» que nos hace recordar el doble gancho del broche de Arrabalde, aparece sobre un fragmento cerámico de Segovia¹⁸, seguramente coetáneo de los de Numancia.

Animales en visión cenital, habitualmente considerados como batracios, aparecen en una joya célebre y todavía enigmática, la llamada «diadema de Ribadeo»¹⁹, carente por desgracia de datación segura. Esta pieza, con sus series de jinetes, sus representaciones de individuos con cuernos, etc., nos remite inmediatamente al caldero de Gundestrup, uno de los escasísimos testimonios extrapeninsulares que pueden manejarse para esta clase de perspectiva que nos interesa, y donde aparece en dos ocasiones: en la placa del fondo se presenta así uno de los perros que acometen al toro; y en una de las chapas laterales, la serpiente que tiene cogida en su mano izquierda el dios con cuernos de ciervo²⁰. Pues bien, y sin entrar ahora en la justificación de la coincidencia entre el recipiente de Gundestrup y las joyas peninsulares —¿una conexión helenística?— señalaremos que este controvertido caldero, de iconografía céltica y estilo no céltico²¹ parece obra de artistas tracios datable también en un momento muy avanzado, a fines del siglo II a.C.²².

Como en el caso de Arrabalde I, resulta difícil profundizar en el significado —cronológico, social, histórico en suma— de este nuevo tesoro.

La excavación llevada a cabo en Agosto de 1988 en el punto donde fue sacado este tesoro —casi un kilómetro al W del anterior— no resultó demasiado fructífera: adelantaremos solo que la falta de estructuras y la existencia de niveles únicamente de arrastre y no de ocupación nos han llevado a suponer que este lote de joyas fue escondido en un punto del terreno —que sería

reconocible para el ocultador en virtud de algún detalle— cercano a una vivienda, pero no en su subsuelo.

Respecto a las circunstancias que motivaron esta ocultación, y a falta de mejores argumentos, cabría suponer que fueron las mismas que las del primer tesoro, es decir, el ambiente de inseguridad engendrado por el conflicto de Cantabros y Astures contra Roma (29-19 a.C.)²³. La aplicación de esta fecha al segundo tesoro se ve avalada por los materiales obtenidos en las diversas catas realizadas hasta el momento en el castro de Labradas, que conducen repetidamente a fechas de finales del siglo I antes de Cristo.

Bibliografía

- BERGQUIST, A., y TAYLOR, T. 1987. «The origin of the Gundestrup cauldron», *Antiquity*, 61, 231, Cambridge, pp. 10-24.
- CABRÉ, J. 1931. «Tipología del puñal, en la cultura de “Las Cogotas”», *AEArtArq*, VII, 21, Madrid, pp. 221-241.
- DELIBES DE CASTRO, G., y ESPARZA ARROYO, A. 1989. «Los tesoros prerromanos de la meseta norte y la orfebrería celtibérica», en *El oro en la España prerromana* (Monografías de la Revista de Arqueología, 4), Madrid, pp. 108-129.
- DELIBES DE CASTRO, G., y MARTÍN VALLS, R. 1982. *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Zamora.
- ÉLUÈRE, C. 1987. «Enigmatiques images d’hommes dans l’orfèvrerie de l’Age du fer», *Antiquités Nationales*, 18-19, St. Germain-en-Laye, pp. 193-203.
- ESPARZA ARROYO, A. 1986. *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., y GARCÍA ROZAS, R. 1987. «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora», *Anuario 1987. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, Zamora, pp. 61-70.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1977. «La diadema de San Martín de Oscos», en *Homenaje a García Bellido, III (Revista de la Universidad Complutense, XXVI, 109)*, Madrid, pp. 99-108.
- LUENGO, J.M. 1983. «Lo celta y celtibérico en la provincia de León», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, III*, Madrid, pp. 161-172.

¹⁷ *Ibidem*, p. 186.

¹⁸ ORTEGA y GONZÁLEZ, 1975, fig. 5.

¹⁹ *Vid.* entre los trabajos más recientes sobre esta diadema, broche, etc., de San Martín de Oscos (Asturias): LÓPEZ MONTEAGUDO, 1977 (En p. 106 se alude a los «batracios» y se paralelizan con Gundestrup y con una cerámica celtibérica de Palencia) y ÉLUÈRE, 1987. Esta investigadora, sin inclinarse por una determinación del animal, lo considera mitológico y vuelve a relacionarlo con el de la placa de fondo de Gundestrup (*Ibidem*, p. 194, nota 3).

²⁰ Este caso es muy interesante, por el contraste de ese perro con los otros dos de la misma placa base, presentados de perfil; y lo mismo sucede con la serpiente, ya que hay otra, con cabeza de carnero, que se presenta igualmente de perfil. (*Vid.* estas ilustraciones en los trabajos citados en las notas 21 y 22).

²¹ MEGAW y MEGAW, 1989, p. 176.

²² BERGQUIST y TAYLOR, 1987, p. 22.

²³ DELIBES y MARTÍN VALLS, 1982, p. 41. Ahora parece posible contar con monedas para datar la ocultación de Arrabalde I: se ha dado a conocer un lote de denarios ibéricos y romanos que formaban parte de aquel tesoro (SÁNCHEZ DE ARZA, 1984) y de los cuales el más reciente es una acuñación legionaria del triunviro M. Antonio hacia 32-31 a.C. (DELIBES y ESPARZA, 1989, p. 128).

- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. 1981. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)», *BSAA*, XLVII, Valladolid, pp. 153-186.
- MEGAW, R., y MEGAW, V. 1989. *Celtic Art*. Londres.
- MENGHIN, W. 1981. «Ein Gürtelblech von Staffelsee bei Murnau, Oberbayern», *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 46, Munich, pp. 57-62.
- MORÁN, C. 1946. *Reseña Histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca.
- ORTEGA PUENTE, L., y GONZÁLEZ ZAMORA, C. 1975. «La Segovia celtíbera», *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4 (diciembre), Madrid, pp. 22-25.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. 1955. *Museo Arqueológico de Burgos*. (Guías de los Museos de España, II). Madrid.
- RADDATZ, K. 1969. *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 5, Berlín.
- ROMERO CARNICERO, F. 1976. *Las cerámicas policromas de Numancia*. Soria.
- SÁNCHEZ DE ARZA, V. 1984. «Las monedas del tesoro de Arrabalde. La Asturia Cismontana», *Nmismata*, 186-191, Madrid, pp. 51-73.
- SANTOS YANGUAS, N. 1981. «El tesoro prerromano de Arrabalde (Norte de Zamora)», *Memorias de Historia Antigua*, III, Oviedo, pp. 273-276.
- SCHÜLE, W. 1969. *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, Berlín.